

Martínez Estrada: un recorrido textual

Mariel Rabasa
Universidad Nacional del Sur

Resumen

Quienes han sido seguidores de la obra de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) pueden advertir que son numerosos los estudios acerca de él y de su obra, pero creemos que la validación de sus textos reside en su perdurabilidad. Por esta razón debe seguir estudiándose a la luz de las incitaciones críticas recientes que en este caso devienen en cuestiones geneticistas. Es a partir de los pre-textos que obran en la *Fundación Martínez Estrada* y de los artículos y obras editadas del autor, que podemos observar el proceso de escritura desde la mirada de la crítica genética.

La importancia de las investigaciones de genética textual en los archivos de grandes escritores contribuye a proporcionar un ámbito de reflexión concreto sobre los objetivos y métodos de la crítica genética, los cuales arrojan luz sobre los procesos de creación. De este modo, el estudio de un caso particular de escritura en un autor fundamental para pensar la tradición ensayística argentina nos permite dar cuenta de que una de las regularidades en las reescrituras que Martínez Estrada realiza sobre el *Sarmiento* se relacionan con la tensión entre la modernidad y la identidad.

Palabras clave: Martínez Estrada - crítica genética - modernidad – identidad - *Sarmiento*

A partir de los pre-textos¹ que obran en la *Fundación Martínez Estrada* y de los artículos y obras editadas del autor, podemos observar el proceso de escritura desde la mirada de la crítica genética. La importancia de las investigaciones de genética textual en los archivos de grandes escritores es que contribuyen a proporcionar un ámbito de reflexión concreto sobre los objetivos y métodos de la crítica genética, para poder observar, describir y analizar los procesos de creación. De este modo, el estudio de un caso particular de escritura en un autor fundamental para pensar la tradición ensayística argentina, abrirá un campo productivo para el abordaje de nuevos documentos y para futuros estudios en torno del autor y de su obra.

Nos ocuparemos de la reescritura del ensayo *Sarmiento* que Ezequiel Martínez Estrada realiza sobre la edición príncipe de Argos de 1946, en función de la reedición de la obra que hará Sudamericana en 1969. Esto es posible considerando el archivo del escritor que se encuentra en la Fundación que lleva su nombre en la ciudad de Bahía Blanca.

El archivo es comienzo y mandato, y desde allí se puede *interpretar* confiando en ese depósito, en el *poder de consignación*. Ese lugar de residencia, esa “casa-museo” es el presente de su archivación y atesora el archivo como *principio arcóntico*, el cual es a la vez visible e invisible. Su clasificación y puesta en orden contribuye a la difusión de su

¹ El término pre-texto es una adaptación de *avant-texte*, concepto fundador de la crítica genética, propuesto por Jean Bellemin-Nöel en 1972. Almuth Gresillon (1994) lo define como “ensemble de tous les témoins génétiques écrits conservés d’une oeuvre ou d’un projet d’écriture, et organisés en fonction de la chronologie des étapes successives”. Para Derrida (1995) los pre-textos son “un estado de escritura que preceden al establecimiento legal de la publicación”. El término abarca también textos publicados que son reformulados en publicaciones posteriores, tal el caso de artículos, cuentos o adelantos de novelas que son incluidos en libros o vueltos a publicar. En estos casos se cumplen las condiciones señaladas por los geneticistas en el diálogo con Derrida (1995), en cuanto a intervención crítica que los identifique como pre-textos. A la vez hay un cambio en el “establecimiento legal”, en tanto el estatuto textual cambia (las leyes de protección del libro son específicas y diferenciadas de la protección de publicaciones periódicas).

patrimonio, ya que encontrar, a partir del establecimiento de las reescrituras de textos, un punto de inicio en el que el archivo hable por sí mismo y responda a una unidad, revela que la concepción del funcionamiento de la textualidad se enriquece cuando reconocemos que ningún texto existe aisladamente.

Teniendo en cuenta el carácter de la producción de Martínez Estrada, trabajaremos con un corpus determinado de papeles y ediciones depositados en la *Fundación*, muchos de los cuales poseen marcas autógrafas o apógrafas.² Organizaremos el trabajo heurístico a partir del mencionado ensayo, al que consideramos axial en el pensamiento martinezestradiano, tal como lo manifestara en su momento José Luis Romero (1947: 197):

...un acontecimiento de importancia en la vida literaria argentina, y acaso trasciende sus límites para alcanzar repercusión en otros ámbitos. Si el autor es, sin duda alguna, una de las figuras más importantes de nuestras letras, el tema es de los que interesan más profundamente a los argentinos...

Nuestra hipótesis es que Martínez Estrada se construye a sí mismo como un interlocutor privilegiado y crítico de Sarmiento, como alguien capaz de interpretar a Sarmiento en un diálogo incesante. El modo de escritura de Martínez Estrada es el de una construcción dialógica, más específicamente, doblemente dialógica, ya que por un lado puede comprender a Sarmiento y discutir con él, y por otro, construir su propia voz como una réplica a Sarmiento, adhiriendo o separándose de las conceptualizaciones del sanjuanino. Ese diálogo está atravesado por un pensamiento rector: la idea de que el hombre sintetiza la historia. La centralidad de esta concepción en el pensamiento de Martínez Estrada, también puede ser demostrada a partir del presente análisis, y se desprende de la hipótesis anterior: tanto para Sarmiento como para Martínez Estrada el hombre es reflejo del país. Por tal razón el nombre del libro, *Sarmiento*, sobrepasa el alcance que pueda suscitar la figura de Sarmiento para entrar en un análisis de la Argentina, actualizando el pensamiento sarmientino con nuevos aportes, interpretando lo político-social a partir de las contradicciones que Martínez Estrada lee en Sarmiento y reescribe en consecuencia.

Para poder demostrar esas hipótesis es necesario establecer el recorrido textual del *Sarmiento* de Martínez Estrada, desde sus primeras formulaciones en el artículo de 1931, considerado como pre-texto, hasta la edición póstuma de 1969 realizada por el editor Enrique Espinoza según indicaciones del autor.³

Este aporte –específico y original– en el estudio del diálogo continuo de Ezequiel Martínez Estrada con Sarmiento, no puede apreciarse en una edición, sino en la lectura de los entre-textos, sumados a un hallazgo: anotaciones inéditas.

A partir de los 1567 papeles encontrados en el recorrido por los sobres que aparecen en dos cajones de un armario en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada bajo el nombre de Sarmiento, y de la descripción de los mismos, es posible interpretar que:

1. Las marcas sobre el texto indican que Martínez Estrada relee su propia obra para reescribirla (trazos, intensidades, lapiceras o lápices utilizados...).
2. Las marcas que aparecen en libros de su biblioteca personal (como lo son otros ensayos de otros autores, por ejemplo las *Cartas Quillotanas de Alberdi. Polémica con Sarmiento* de Editorial Claridad, Buenos Aires, sin fecha de edición, que

² Autógrafo: escrito manuscrito del autor. Apógrafo: escrito manuscrito de desconocido.

³ Enrique Espinoza es el pseudónimo de Samuel Glusberg (1898-1987). Fue narrador, ensayista y editor. Fundó y dirigió las Revistas: *América* (1919), *BABEL* (1921), *Cuadernos de Oriente y Occidente* (1927) y *La vida Literaria* (1929). Su labor de editor lo hermana con figuras de su generación, especialmente con Martínez Estrada y Luis Franco. Fue editor de *BABEL* (Biblioteca Argentina de las Buenas Ediciones Literarias). Las ediciones se caracterizaron por su pulcritud y bajo costo. En 1924 refugió su identidad en Enrique Espinoza.

- establecen la polémica Alberdi-Sarmiento) dan cuenta de la relectura que Martínez Estrada hace de otros ensayistas y con los cuales establece un diálogo particular.
3. Los “apuntes” de trabajo de Martínez Estrada confeccionados por él y agrupados por temas son indicadores de las varias lecturas y relecturas de esos apuntes de trabajo que a su vez establecen el recorrido que realiza para la reescritura.
 4. Es coherente entre su decir y su hacer, ya que es posible comprobar que utilizaba la técnica que tantas veces proponía a sus alumnos como la del “recorto y pego”, lo cual demuestra sus hábitos de escritura.
 5. Se puede precisar el momento de la reescritura: entre 1956 y 1961 –al menos. Fundamentamos esta afirmación en un recorte del diario *La Prensa* de 1956 que aparece entre sus papeles y un sello postal de los Angeles con fecha de 1961 en el reverso de una de las anotaciones realizadas en forma manuscrita por Martínez Estrada.
 6. No haber incluido todas las correcciones con las que nos encontramos en la edición sobre la que trabajamos implicaría que siguió corrigiendo hasta su muerte, con lo cual ampliamos la fecha hasta 1964.

Para poder organizar el trabajo de investigación confeccionamos 123 fichas de las marcas realizadas sobre el libro y 18 fichas de los papeles que aparecen intercalados en el libro de Argos de 1946.

Recorrido textual

El *Sarmiento* es un estudio de la figura de Sarmiento y al mismo tiempo un análisis en profundidad del cuerpo social argentino destinado a retratar la fisonomía del país según sus rasgos más persistentes y característicos. Las ideas axiales sobre las que se apoya Martínez Estrada recogen el contraste conceptual -iniciado por Sarmiento- de *civilización* y *barbarie*, pero reformulan la oposición sarmientina complejizando sus términos. Martínez Estrada proyecta estas cuestiones sobre el panorama más amplio del mundo hispano, enlazando la dinámica histórico-social argentina con la española, trayendo con esto el planteamiento de ciertas circunstancias contemporáneas.

Dos son los artículos que podemos marcar como inicio del recorrido textual del *Sarmiento* de Martínez Estrada, a modo de pre-textos editados: “Sarmiento a los 120 años” publicado en *La vida Literaria* en 1931 y “La inmortalidad del *Facundo*”, publicado en *Cuadernos Americanos* en 1945.

En el primero, Martínez Estrada centra su análisis en la Argentina, aunque lo sobrepasa para relacionarse con el resto del continente. Esto mismo es lo que lee Martínez Estrada en *Sarmiento* a través de este artículo:

...Sarmiento es un sistema; el más adecuado, no solamente a la realidad argentina, sino a la americana, que es el segundo estadio de su concepción. Porque lo que él concebía como totalidad nacional, formaba parte integrante, a su vez, de otra unidad continental. (ME 1969: 87).

El tema eje del artículo se instala en la relación que establece, a partir de Sarmiento, entre *civilización* y *barbarie*. En principio Martínez Estrada tiene un tono de crítica respecto de esta posición sarmientina:

Sarmiento concibe a la sazón, con muy pocos datos y muy deficientes informaciones, la teoría de la civilización argentina, que opondrá a la barbarie colindante. (ME 1969: 83)

e interpreta a Sarmiento:

La civilización ha sido el sueño de ese gran patriota en desgracia (...) es la más formidable utopía que hombre alguno pudo convertir en realidad, dándole vida para cincuenta años (...) sus colosales , que llamó civilización, frente a frente de esa realidad circundante que llamó barbarie. Facundo es el símbolo humano... (ME 1969: 83)

Rescata el ansia sarmientina por hacer “el bien de la patria” (ME 1969: 83), intenta comprender el sentido que Sarmiento quiso darle a esta dicotomía e interpreta: “Éramos bárbaros y él se ponía en bárbaro, a fin de que halláramos al mismo tiempo en qué éramos también civilizados” (ME 1969: 86). Martínez Estrada cree que *barbarie* “no le está opuesto diametralmente, sino que, más bien, está implícito en lo otro” (ME 1969: 86). Hasta aventura que:

Si se le hubiera apurado, estoy seguro de que habría dicho: civilización y barbarie son sinónimos entre nosotros; con la diferencia de que civilización es lo que seremos y barbarie lo que hemos sido. (S3: 87).

La mirada de Martínez Estrada sobre Sarmiento enaltece al autor sanjuanino al decir que:

Al flanco de Sarmiento, o enfrente, o detrás, se colocaron pronto numerosos hombres de claro espíritu. Mas en pos o en contra, todos ellos llegaron a la plenitud de su inteligencia y de su obra en función de él. Porque fue él quien, como nadie tanto, había visto hasta más allá de nosotros, lo que habíamos sido, lo que éramos y lo que podríamos ser (ME 1969: 84)

Martínez Estrada ubica “en la misma escuela de Sarmiento” (cualquiera fuese el grado de discrepancia con él) a “Mitre, Avellaneda, Alberdi, Vélez Sársfield y tantos más” (ME 1969: 84).

Rescatamos las citas precedentes del artículo “Sarmiento a los 120 años” en función de que las mismas se vuelven significativas en el momento de la interpretación de las reescrituras de Martínez Estrada y clarifican ciertas ideas que muestran a este artículo como pre-texto del ensayo que estamos trabajando.

En el segundo artículo, centrado en el *Facundo* de Sarmiento, Martínez Estrada advierte acerca de una lectura perspicaz que hace falta para leer el libro de Sarmiento, ya que cree que en el *Facundo* están “planteados los problemas de nuestra formación colonial, de nuestra deformación americana y de la reorganización nacional” (ME 1945: 220)

A lo largo de todo el artículo se advierte la idea de los “invariantes históricos”, que tan explícitamente presentará un par de años más tarde en las conferencias pronunciadas en la tradicional Librería Viau, en su local de la calle Florida en Buenos Aires, luego recopiladas en *Los invariantes históricos en el Facundo*. En este artículo, el ensayista analiza la dicotomía sarmientina de *civilización y barbarie* desprendiendo de la figura de Facundo – según lo entendería Sarmiento– la fuerza de la barbarie. Pero agrega Martínez Estrada: “fiel a su frágil teoría de que barbarie y civilización eran dos fuerzas contrarias con dos campos de acción y dos programas” (ME 1945: 210).

Para Sarmiento –como para Echeverría y Alberdi– la barbarie es una aberración dentro del bastidor de la civilización (...) El bastidor de civilización no es

descripto, debemos imaginarlo (...) Civilización son las cosas que usamos, los artefactos eléctricos, mecánicos, automáticos. (ME 1945: 217)

Martínez Estrada restaura el sentido de la dicotomía sarmientina e interpreta:

Civilización y barbarie, que Sarmiento manipuló en el *Facundo* como las dos fuerzas dialécticas de nuestra historia es la fórmula que todavía tiene validez. Civilización y barbarie se han convertido en integrales que entremezclan los elementos de la antítesis. (ME 1945: 218)

Aparece en este trabajo la referencia a las *Cartas Quillotanas* de Alberdi contra Sarmiento (ME 1945: 218) que tienen lugar en las anotaciones manuscritas de Martínez Estrada, en los papeles intercalados en otras partes de la edición príncipe que el autor reescribe, según hemos referido.

Resulta interesante la afirmación de Martínez Estrada respecto de que “La identificación de historia y biografía fue un hallazgo proficuo y esa es la forma desde entonces más aproximada para enfocar los problemas de nuestra inefable realidad” (ME 1945: 211) y agrega “sigue siendo uno de los métodos de mayores promesas para el investigador” (ME 1945: 211). Lo que dice con estas palabras es consecuente con su propio accionar como ensayista en el *Sarmiento*.

En este análisis el lector reabre y reinterpreta la dinámica interpretativa, es decir, que se convierte en un participante activo del ensayo. La posición es la de un lector muy particular porque es posible leer el proceso de escritura, es decir, que desde el estudio de los *pre-textos* se va más allá de la letra publicada, a la letra en movimiento, se llega a los manuscritos de autor. Allí se ven los cambios: un lector que lee el ensayo pero que también conoce la construcción de ese ensayo, su proceso. Y por otro lado, Martínez Estrada como lector de su propio ensayo, allí donde el acto de lectura resignifica a la escritura, le impone un sentido ajeno a su movimiento. Las reescrituras de este particular lector son intrínsecamente un reclamo y una afirmación de singularidad. Edifica el espejismo de la identidad en la escritura, esa reescritura enfrentada a su posibilidad abierta, infinita, que no tiene otro sentido más que orientarse según una responsabilidad primordial: construir un ensayo de interpretación nacional, en el cual la idea de modernización y la idea de identidad se encuentran tensionadas.

Para proporcionar un ejemplo concreto, la tensión entre modernidad e identidad está presente desde el inicio del capítulo cinco, desde el primer párrafo hasta el análisis final en relación con los siglos XIX y XX, pasando por la idea de cultura genuina frente a cultura bastarda, o cultura litoral frente a cultura de tierra adentro, vida nacional tensionada por la historia colonial por un lado y republicana por el otro, Sarmiento y Alberdi, desterrados y aclimatados, disconformes y ajustados satisfactoriamente -entre otros- van delineando la tensión que finalmente crea unidad. Se sugiere -a partir de la lectura e interpretación del capítulo con sus reescrituras y pre-textos- la idea de integración, y esta es una síntesis recurrente del autor: “El común denominador es ese, y hasta las diferencias y desinteligenias constituyen un nexo de unidad, de uniformidad” (ME 1946: 75). Si bien todo el capítulo cinco muestra el disconformismo de Martínez Estrada con el pasado y con su propia circunstancia histórica, no deja por ello de mostrar la tensión entre lo que aparece como representativo de la modernidad y lo que rescata del pasado, de lo propio, como un modo fuerte del proceso identitario. Agregar la palabra “nacionales” para una próxima publicación del libro refuerza esa idea. Tanto la obra como la figura de Sarmiento son vistas por Martínez Estrada en relación con la Argentina moderna. La primera formulación modernizadora en nuestro país la hicieron Sarmiento y Alberdi, razón por la cual estos nombres devienen recurrentes no sólo en la obra editada de Martínez Estrada -y

particularmente en el *Sarmiento*—, sino entre los materiales prerredaccionales que conserva la Fundación, en los que aparece cantidad de apuntes que dan cuenta de la constante relectura y reflexión en torno de las ideas modernizadoras tal como las entendía Sarmiento y como Martínez Estrada las repiensa. En aquel proceso modernizador, Martínez Estrada cuestiona la caída de los aspectos espirituales tal como los vio reflejados en las apreciaciones que en su momento realizara Sarmiento y que ahora hace el propio Martínez Estrada a partir de la realidad de su tiempo. Y es en este punto que el afán identitario se caracteriza por una clara reivindicación de lo propio y de lo autóctono, en el análisis de un modelo de vida en el interior de su propia cultura y de su historia, en un ejercicio de independencia y en la búsqueda de un destino autónomo como nación. Estos dos modelos —modernizador e identitario— han predominado alternativamente en nuestro imaginario, aunque debemos advertir que la hegemonía de uno no desplaza totalmente al otro, sino que permanece calma hasta adquirir relevancia, fortalecerse y tomar preponderancia frente a la otra. De modo tal que Martínez Estrada, sin ser explícito en la relación entre modernidad e identidad, las representa en su imaginario intelectual.

El proceso de escritura que realiza Martínez Estrada para construir el *Sarmiento* conlleva la lectura y relectura permanente de Mitre, Sarmiento y Alberdi, ideólogos de la modernización argentina, pero también de otros —como Ricardo Rojas— quienes revelaron en sus textos un ideario fuertemente identitario que concretaron en su accionar.⁴

Los pre-textos que resguarda la Fundación Martínez Estrada, situada en la Casa-Museo de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, constituyen de manera incuestionable un paso para la confección de la reescritura y marcan el recorrido textual del *Sarmiento*. Los apuntes dactilografiados y autógrafos, los papeles intercalados dentro del libro, la edición príncipe publicada por Argos en 1946, la edición de Sudamericana de 1969, los artículos de 1931 y 1945 mencionados en este trabajo, las copias mecanografiadas con reescrituras autógrafas, las correcciones de puño y letra del autor y de terceros sobre el ejemplar de la edición príncipe, las cartas y los recortes de periódicos nos autorizan a examinar el proceso de producción y revelan los mecanismos de ese proceso.

Bibliografía

Contant, Michel, et Ferrer, Daniel (1998) *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories*. Paris, CNRS Éditions. En particular: "Una discusión con Jacques Derrida. Archivo y borrador", mesa redonda del 17 de junio de 1995. (Traducción realizada por Anabela Viollaz: "Archivo y borrador".)

Derrida, Jacques (1997) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, Trotta.

Gressillon, Almuth (1994) *Eléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*. París, PUF.

Martínez Estrada, Ezequiel (1946). *Sarmiento*, Buenos Aires, Argos.

----- (1945) "La inmortalidad de *Facundo*". *Cuadernos Americanos*, México, 5, año IV, septiembre-octubre.

----- (1969). *Sarmiento*, Buenos Aires, Sudamericana

⁴ Fragmentos de lecturas de Ricardo Rojas con marcas autógrafas aparecen intercaladas en otras partes del libro que Martínez Estrada reescribe.